

LORRAINE

ALSACE

FRANCIA

El destino de este nuevo día, estaría en Francia, un pueblo o ciudad desconocido, como referencia y para utilizar la tecnología alemana, el Don puso como destino, la ciudad de Metz.

Desayunaron muy bien, liquidaron la cuenta y cargaron las maletas en el auto. El Don tuvo que hacer gala de su ingenio, todo cabe en un jarrito como no va a caber en un BMW. Programo la computadora y partieron. La famosa fémina los guió muy bien y salieron de la ciudad sin problema, el Don se dio cuenta que lo estaba llevando hacia la autobahn A1, lo que significaba que los llevaría por la ruta mas rápida, cruzarían Luxemburgo. Tiempo estimado de viaje a Metz, una hora y media.

El Don estaba contento y triste, por un lado podría ir muy rápido y disfrutar la poderosa maquina, por el otro perderían la oportunidad de seguir recorriendo la orilla del río Mosel. No hay nada perfecto, el auto estuvo estupendo, no parecía que se movieran, llegaron muy rápidamente a Luxemburgo, 20 minutos, atravesaron este pequeño principado en 40 minutos, cruzaron la primera frontera sin parar, al

llegar a Francia, el Don tuvo que bajar la velocidad a 10 km, dos oficiales observaban los autos y los dejaron pasar sin problema.

Por la autoroute A31, llegaron a Metz, hicieron 1.45 horas, los retraso un poco de trafico en la autopista por reparaciones. Recorrieron esta ciudad en el auto, el centro estaba en reparación, la ciudad muy grande y poco acogedora. Continuaron a Pont-A-Mouson por la carretera D657, nada de autoroute. Previamente el Don había parado en una gasolinera y había comprado un buen mapa, en francés, no había en otro idioma.

Los campos agrícolas estaban estupendos, algunos café claro, otros café oscuro, los más verdes, el río precioso y el cielo despejado con unos azules claros y oscuros muy bellos, adornados con esos copos de nieve tan blancos de algunas nubes aunque a la distancia se veían las nubes negras y grises que mostraban como dejaban caer la lluvia. Muy claro todo, se podía ver a una gran distancia. Una muy bonita experiencia.



LORRAINE

Pont-A-Mouson, muy bonito pueblo, con poca oferta hotelera, chico pero con una plaza bastante grande muy francesa y una iglesia con algún parecido a Notre Dame en Paris. Algo desierto.

En un restaurante muy pequeño comieron un risoto (bastante regular), decepcionados por la comida, se fueron a una pequeña pastelería y se compraron unos pasteles que estaban realmente deliciosos.

Siguieron su camino hacia Toul, bonito y más alegre, chico y sin mucho que ver o hacer. Continuaron hacia Nancy. Estaban solamente a media hora de esta ciudad y en virtud del tiempo lluvioso, prefirieron una ciudad grande y no los pueblos pequeños. El Don quería un buen hotel.





LORRAINE

Nancy, capital de la provincia de Lorraine, nombre escuchado por el Don pero que no fue considerado hasta este día, los impresiono tremendamente.



El centro de la ciudad con su magnifica, Place Stanislas, en honor al que fuera el rey de Polonia, suegro de Luis XV (Stanislaw Leszczynski) y finalmente Duque de Lorraine, realizo una serie de obras que hicieron de esta ciudad, una verdadera belleza. Sus plazas, sus monumentos, sus fuentes, sus calles, sus edificios, sus parques, verdaderamente hermosos.



La pareja estaba impactada y encantada, ¡Que lugar! se hospedaron el Hotel de la Reina, cuatro estrellas pero muy bien puestas, antiguo y bonito, precisamente ubicado en la Plaza Stanislas, enfrente del edificio del Hotel de Ville y al lado de la Ópera. Se quedarían dos noches, querían empaparse de la historia, cultura y vida de esta ciudad.



La gastronomía de Lorraine de lo mejor (Quiche Lorraine), los vinos excelentes, la pastelería como las mejores de Francia y la gente sumamente amable. Pasaron el resto del día recorriendo cada uno de los puntos interesantes de esta bella ciudad. El famoso Arch Here, Place de la Carriere, Hemicycle Du Gal DE GAULLE, Vieille-ville Leopold entre otros muchos.

Entraron a una carnicería y churquetería, tenía todo tipo de terrinas, pates, foi gras, carnes y embutidos. La vendedora muy amable les obsequio probaditas de sus productos, muy buenos, compraron una terrina de puerco, otra de salmón y una mas grande de res, sería su cena. Salieron de la tienda y entraron en una boulangerie, compraron pan, después en una vinatería escogieron un buen vino y mostaza.

LORRAINE



Regresaron a disfrutar de su habitación y a cenar. Pese a que las probaditas los habían satisfecho, comieron con mucho antojo lo que compraron y se terminaron el vino rosado que traían de Alemania, les ayudo a la digestión.

El Don paso una mala noche (por tragón), al día siguiente decidieron desayunar muy poco, tomaron un café e iniciaron su recorrido, muy deportistas recorrieron el parque "PARC DE LA PEPINIERE", muy grande y con jardines muy bien cuidados, lo recorrieron del este al oeste y llegaron a la "PORTE DESILLES", con un mapa en mano y un pequeño libro, disfrutaron mas los puntos de interés que había, uno en cada esquina o calle, un paraíso fotográfico, estaban en un lugar de lo mejor, se relajaron y comprendieron una parte de la historia de esta importante provincia francesa. ¡MUY RECOMENDABLE!

A la hora del almuerzo fueron a la calle "RUE DES MARECHAUX", llena de restaurantes pequeños y muchos clientes franceses, escogieron un lugar y almorzaron el menú de \$12.00 euros que ofrecían. El Don comió unos panes tostados con queso de cabra, plato caliente, un pescado blanco en una cama de papa y un plato de pastelillos de chocolate (parecidos a los "brownies") con helado de vainilla. La Doña, lo mismo excepto que su entrada consistió de una terrina. Vino rosado y café, todo excelente.





LORRAINE



Siguieron su caminata, caminaron en la lluvia, se habían preparado para enfrentarla sin problemas, en esta zona llueve mucho pero llegaba y se iba rápidamente. Siguieron caminando (una que otra pequeña compra) y cuando la lluvia arreció, se sentaron a tomar un buen chocolate caliente.

Cansados y satisfechos se fueron al hotel a descansar. Se durmieron temprano pero a las 10, los despertaron unos ruidos que venían de la plaza. Pensaron que había una fiesta, estaban equivocados, era el espectáculo de luz y sonido que presentaban todas las noches. Se lo perdieron...

La mañana fría y con un poco de niebla, era muy temprano, salieron sin desayunar y sin pensarlo mucho con rumbo a Colmar, Alsacia. Irían por la autoroute A33, N333 y N59, el Don estudio el mapa y encontró con sorpresa la población de BACCARAT, estaba muy cerca, una media hora. Decidieron parar y conocerla, era una pequeña villa simpática y por supuesto llena de tiendas del famoso cristal. Error=compras+tiempo.



LORRAINE

Prosiguieron hacia la población de St-Die-Des-Vosges. Sorprendentemente era un pueblo de construcciones modernas pero todas iguales, lo que lo hacía muy sin chiste, era mediodía y tenían hambre, buscaron un restaurante ((habían desayunado en una estación de servicio), encontraron uno bonito y bien puesto con comensales del lugar.

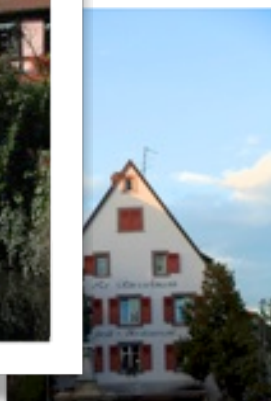
Ordenaron uno de los menús, sopa de mariscos: memorable, no entendieron muy bien en que consistía el segundo plato, resultaron ser unas milanesas enormes y bastante deficientes, siguieron unos quesos, pidieron de beber: sidra muy buena, nada dulce y con algún parecido a la cerveza. Mal servicio y raro; poco amable.

Finalmente por la tarde, llegaron a Colmar y... vieron a la entrada la estatua de la libertad, la Doña un poco despistada pregunto como era que habían llegado a New York. El Don con aire docto (mamón, diría Botero) le explico los antecedentes de este monumento y el porque se encontraba en este lugar. Su autor Auguste Bartholdi, nació en esta ciudad.

¡WOW!, la pequeña Venecia, sus calles estrechas, sus casas antiguas más alemanas que francesas, un pinche... canal que enloquecía a las masas. El Don no entendía porque la habían comparado con Venecia, si en Strasbourg, había más agua y canales que en esta ciudad. Las góndolas parecían trajineras de cuarta, pero los monumentos, plazas, casas y calles sin duda muy bonitas. El centro histórico mejor y mas grande que Estrasburgo y muy pero muy animada.



ALSACE



Maletas en mano recorrieron el centro hasta que encontraron un hotel de su agrado. Le Marechal, enfrente del canalito, lo conformaban varias casas antiguas muy bien decoradas al estilo antiguo y con uno de los mejores restaurantes de la ciudad.

Dejaron sus maletas en la habitación y prosiguieron con su excursión por las calles del centro, peatonales, con acceso a muy poco trafico.

Recogieron el auto y lo llevaron al estacionamiento que estaba enfrente del hotel, el Don llevo y encontró espacio. Suertudo como siempre. Hicieron las reservaciones correspondientes para cenar en el restaurante Al Fchevin.

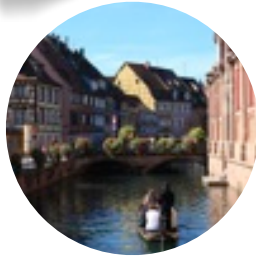
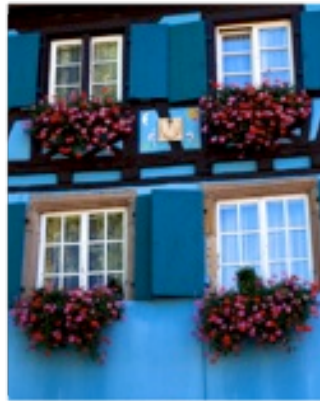
Se pusieron medio elegantes (cansados de tanta facha), a las ocho estaban sentados en la mesa para degustar un pequeño menú de 6 platos: mouse de zanahoria con tocino, terrina de pato, pescado blanco a las finas hierbas en una cama de chocrut, queso fuerte "munster" con comino y couli de frutilla, mouse de frutillas con helado de frambuesa y chocolates. Una botella de vino espumoso (cremant de alsacia), uva Riesling y voila... a rodar a la cama. El Don se sentía como boa recién alimentada, pero durmió como oso.



ALSACE

Cero desayuno, solo café, salieron a recorrer las calles de Colmar, prácticamente la recorrieron de norte a sur y de este a oeste. Cansados y hambrientos, escogieron un restaurante en una de las plazas junto al río, un día soleado muy agradable, era sábado y había muchos turistas en todos los restaurantes y cafés de la población (docenas). Ordenaron un plato cada uno, nada de menú, no podían con tanta comida: el Don ordeno un plato muy típico de la región, puerco acompañado con unas papas gratinadas con un queso suave, la Doña, un pastel de carne molida bañada en jitomate, no falto el c remant.

En este día cumplían 14 días de viaje y se merecían un descanso, descansarían toda la tarde y saldrían a cenar al otro lado del río, ahí se encontraba un restaurante muy simpático con una bonita vista. La Doña hizo la reservación para las 8.30, llegaron a las 8 cansados de tanto descanso. Cenaron una docena de escargots y una ensalada de tres quesos, los dos platillos los dividieron y





ALSACE

tomaron un buen vino rojo de la cepa Pinot Noir.



Al día siguiente salieron temprano a visitar los pueblos y las viñas Alsacianas. Tomaron la autoroute D83 y la carretera D106 con destino: Ribeauville (recomendado ampliamente por la encargada del hotel), llegaron muy rápidamente y muy temprano. El pueblo estaba despertando, no había casi gente, se estacionaron enfrente del "Hotel de Ville" y caminaron. Precioso, chico muy acogedor. Vieron a una señora tomar agua de la fuente de una plaza, a la gente saliendo a comprar el pan para el desayuno, las señoras grandes caminaban a la iglesia que repicaba sus campanas, llamando a misa. Oyeron los coros de la iglesia con sus cantos sagrados. Estaban conmovidos por las distintas escenas que presenciaron.



Pasaron por una boulangerie y vieron como descargaba un trabajador unos grandes panes, 2 metros de largo por unos 30 centímetros de ancho y 15 de alto. ¡Que cosa!, pensaron que era para un concurso o un festival. Continuaron su caminata y al regresar, se pararon en la misma panadería e hicieron cola, los grandes panes eran cortados con cuchillo en pedazos de diferente tamaños y se cobraban según el peso. El Don observo, que también vendían sandwiches y le pidió a la Doña que comprara uno





ALSACE



(estaba practicando bastante bien su francés).

El Don se sentó en una fuente que estaba al otro lado de la calle y ahí espero a la Doña y su mitad de sandwich. La Doña llego con dos sandwiches, bastante grandes y de dos pisos repletos de dos quesos y con tocino (querían desayunar ligero). El Don protesto pero empezó a comer y so acabo sin chistar, estupendo. La Doña siempre a dieta, lo devoro y acabo antes que el Don. Regresaron al auto para checar el billete, faltaban 5 minutos para que se terminara el tiempo. Estuvieron dos horas y el tiempo les paso volando. Decidieron ir al otro pueblo que les recomendaron...



Tomaron la carretera D 1bis, un camino estrecho que serpenteaba por las viñas y los pueblos, el Don se paro en varias ocasiones para tomar con su cámara todo tipo de escenas y la Doña aprovechaba las paradas para comerse todas las uvas que cogía de las vides. Los paisajes eran realmente espectaculares, el Don siguió por la carretera u pasaron por varios pueblos, de repente... se dio cuenta que estaba a solo 5 kilómetros de Colmar y no habían pasado al segundo poblado.

Dio vuelta en U y se regreso hasta llegar a Riquewihr, un pueblo encantador, amurallado y de la época medieval. Había mucha



ALSACE



gente, le dio dos vueltas completas al pueblo y no encontraba estacionamiento. Típico mexicano, se dio la tercera vuelta (la tercera es la vencida) y para variar, tuvo suerte, encontró un lugar en la entrada sur del pueblo y no era de paga. Un pueblo mejor que el otro, Ríos de gente circulaban por las estrechas calles, muchos restaurantes, comercios y cafés atendían a la clientela. Cada esquina, cada calle, cada casa, cada monumento era una foto. El Don no se daba abasto.

Llego la hora de la comida y se sentaron a comer la comida típica del lugar y un buen vino blanco "Pinot Noir", enfrente había una panadería y también tenía los enormes panes, el Don no resistió y después de comer, compraron un pedazo del tamaño de cinco dedos. Mas adelante encontraron una pequeña tienda, estaban dando de probar unos panecillos redondos, el Don, curioso como siempre se acerco y le dieron uno, ¡WOW, Eran de coco y muy buenos, la Doña, pidió su cachito y acabaron comprando una bolsa.

Ya no querían comer ni beber, pero había un pequeño problema, eran las 4 de la tarde y tampoco querían regresar al hotel. Tomaron carretera y llegaron al pueblo: Kayserberg, no recomendado pero también estupendo. Abajo de las ruinas de un castillo, con músicos callejeros tocando sus instrumentos y muy acogedor. Se sentaron a oír la música que tocaba una señora con su acordeón y bebieron una copita de vino, Gewurztraminer. Vino dulce, bueno y para rematar un cafecito. Paso una media hora o una hora y decidieron caminar hasta que se cansaron.